

## Nuevos descubrimientos en la Ermita de Nuestra Señora de las Vacas en Ávila: Una Talla Románica y la Tabla de los Santos Cosme y Damián

Sonia Caballero Escamilla • Universidad de Salamanca

Fuera del recinto amurallado y en un popular barrio de la ciudad de Ávila se levanta la ermita de Nuestra Señora de las Vacas (Fig. 1). Si atendemos a los datos aportados por algunos cronistas su origen se remonta a un momento anterior a la invasión árabe, sin embargo, la fábrica actual no ofrece indicios sobre su origen remoto, probablemente borrado en las reedificaciones posteriores que se llevaron a cabo. Es probable que, al igual que ocurrió en la Catedral, existiera un templo románico primigenio que fue sustituido por una fábrica gótica y ampliado en intervenciones ulteriores. Tenemos constancia de una reconstrucción del templo en la segunda mitad del S. XV a instancias del caballero abulense D. Juan Núñez Dávila. Fue el responsable de la construcción y reedificación de varias iglesias de la ciudad, como él mismo especifica en su testamento<sup>1</sup>, entre las que cabe destacar la iglesia de la Trinidad, la iglesia y el monasterio de Santa María de las Dueñas, más conocido como San Millán, donde se enterró, o la iglesia de Santa María de las Vacas, entre otras. La iglesia de San Millán fue convertida en Seminario Conciliar en 1586<sup>2</sup> y cuando el historiador Enrique Ballesteros realizó su estudio histórico de Ávila en 1896 aún pudo ver el yacente de alabastro en la capilla mayor de la iglesia acompañando del siguiente epitafio: "Aquí yaze Juan Núñez Dávila, que fundó este monasterio y la iglesia de Santa María de las Vacas, finó año de 1469<sup>3</sup>". La mención expresa de



Fig. 1 Ermita de Nuestra Señora de las Vacas. Ávila. (Foto: J.A. Navarro).

la iglesia de Santa María de las Vacas -de la que se considera fundador- en su enterramiento indica una especial vinculación a la misma y una devoción hacia la titular del templo.

La original advocación parte de dos leyendas distintas, según nos informan los distintos cronistas. Martín Carramolino cuenta cómo la Virgen se apareció a un sencillo carbonero en un corral de vacas. Las huellas del suceso quedaron impresas en las señales de carbón que muestra su cuello. Otra leyenda explica que cuando un devoto labrador oía tocar las campanas de esta iglesia dejaba su trabajo y acudía a orar. En alguna ocasión, al volver a su heredad, halló que las vacas por sí solas la labraban<sup>4</sup>.

El origen del culto a Nuestra Señora de las Vacas se desconoce. Teniendo en cuenta las noticias documentales, la iglesia ya existía desde mediados del S. XIII, momento en el que pertenecía a la orden de los caballeros de San Juan de Jerusalén<sup>5</sup>. Pero el culto a la Virgen y su manifestación pública contaba con una mayor

antigüedad. Para ello debemos remontarnos a las noticias aportadas por cronistas como Fernández Valencia que explica el desarrollo del culto en la época en que vivió, el S. XVII, como una festividad de gran antigüedad: "La fiesta principal se celebra a nuestra Señora el domin-

### NOTAS

1/ Véanse las cláusulas del testamento de Juan Núñez Dávila en Ruiz Ayúcar, M<sup>o</sup>. Jesús; Aranda, Manuel; Aparicio, Javier; Esteban, David, *La ermita de Nuestra Señora de las Vacas, de Ávila, y la restauración de su retablo*, Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1987, p. 25.

2/ Sobrino Chomón, Tomás, "Para una historia del seminario conciliar de Ávila", *Cuadernos Abulenses*, n<sup>o</sup> 6 (julio-diciembre), 1986, pp. 99-117.

3/ El Seminario Conciliar fue destruido y en su solar se sitúa hoy el Colegio Diocesano de Ávila. El sepulcro de D. Juan Núñez Dávila se puede admirar en la actualidad en la capilla de la Virgen del Pastel de la Catedral de Ávila, donde fue trasladado. Ahora bien, conviene señalar que, según información aportada por D. Agapito del Río, miembro de la cofradía de las Vacas, en 1958 el yacente estuvo situado durante un tiempo en la capilla de los Santos Cosme y Damián de la ermita antes de que fuera instalado definitivamente en la Catedral. Para

go segundo de Mayo, y va la procesión al monasterio del Carmen donde se dice la Misa y se predica el sermón... Tiene esta procesión mucha antigüedad, pues en las ordenanzas hechas el año de 1443, en el capítulo 13, hay acuerdo particular que dice: -Que salga desde nuestra Señora de Las Vacas y vaya fasta nuestra Señora Santa María del Carmen por las calles acostumbradas<sup>6</sup>... “

Esto quiere decir que ya en el S. XV se contaba con una imagen que sacaban en procesión por las calles de la ciudad en una fecha concreta y con un itinerario fijado en el que se tenía que visitar las iglesias de Santa María del Carmen, San Pedro, Santo Tomé y San Vicente. En las festividades de marzo y septiembre debía dirigirse a la iglesia de la Trinidad. En cada una de las procesiones asistían un gran número de cofrades que tenían que realizar el recorrido completo si no querían sufrir penas económicas. De todo ello se deduce que el culto a Nuestra Señora de las Vacas estaba, por entonces, completamente establecido y reglado.

La Virgen que preside el altar mayor de la iglesia en la actualidad, la misma que sale en procesión en sus distintas festividades, es una imagen de vestir, únicamente tiene tallados el rostro y las manos (Fig. 2). Pero los datos legendarios se reflejan en detalles como la mariposa que tiene bordada en cada uno de sus mantos. Cuenta Fernández Valencia “que en la fiesta principal de mayo celebrada en el monasterio del Carmen sucede una cosa digna de admiración, y es que todos los años viene la víspera una mariposa hermosísima y de varios colores, y entrando en este templo se asienta en las vasquiñas de la imagen y asiste en aquella parte toda la tarde hasta el siguiente día, que la procesión vuelve a su casa y la



Fig. 2 Virgen de las Vacas. Ermita de Nuestra Señora de las Vacas. Ávila.



Fig. 3 Estandarte con la Virgen de las Vacas. Ermita de Nuestra Señora de las Vacas. Ávila. (Foto: Joaquín Gómez).

mariposa se ausenta”. Una leyenda que forma parte de la historia de la Virgen y que es recordada con la presencia de este insecto bordado presente en cada uno de los mantos de la Virgen (Fig. 3).

A juzgar por el análisis estilístico de manos y rostro, la imagen corresponde a una cronología avanzada entre los siglos XVII y XVIII. Una noticia descubierta en un libro de actas de 1788 nos puede aportar luz en este sentido: “por el referido señor caja se hizo presente convenía para el mayor adorno dorar el arco e caja en donde se halla colocada Ntra. Sra. por haberse hecho nueva<sup>7</sup>... Teniendo en cuenta otros casos, quizás en esa fecha se sustituyó la imagen medieval de la Virgen por una talla que se ajustara al nuevo gusto y necesidades de la época barroca. El rechazo por el arte medieval en ese período llevó, en multitud de ocasiones, a la destrucción de retablos e imágenes, o, en el mejor de los casos, a la modificación y readaptación de acuerdo con las modas imperantes en el momento. A menudo, las tablas de los retablos medievales eran reaprovechadas en muebles barrocos, como ocurrió en Bonilla de la Sierra (Ávila), y, en el caso de la imaginería, las tallas eran recortadas para servir de base a las nuevas esculturas. Pues bien, es precisamente esto último lo que ocurrió con la Virgen de las Vacas, como vamos a ver a continuación.

Durante los meses finales del año 2006 Javier Aparicio inició una restauración de la imagen de vestir de Nuestra Señora de las Vacas a instancias de la cofradía que lleva su nombre. Cuando la Virgen fue desprendida de su manto apareció una especie de molde de relleno realizado con materiales perecederos, como el yeso, que hacía la función de tronco de la Virgen (Fig. 4). Pero había algo más. El molde escondía en su interior una talla mariana románica a la que se le habían serrado los extremos y las partes sobresalientes para reaprovecharla como tronco de la nueva imagen de vestir.



Fig. 4 Virgen de las Vacas durante la restauración (Foto: Javier Aparicio).

más datos sobre este sepulcro, Caballero Escamilla, Sonia, *La escultura gótica funeraria de la Catedral de Ávila*, Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 2006.

4/ *Son las dos leyendas que repiten todos los cronistas como Bartolomé Fernández Valencia en Historia de San Vicente y Grandezas de Ávila*, Ávila: Institución Gran Duque de Alba, 1992. (Transcripción del texto de 1676), p. 98, o Martín Carramolino en *Historia de Ávila, su provincia y obispado*, Madrid, 1872 (Ed. facsímil Ávila, 1999. Tomo I), p. 558.

5/ Martín Carramolino, *Historia de Ávila...op.cit.* p. 558.

6/ Fernández Valencia, Bartolomé, *Historia de San Vicente...op.cit.*, p. 99.

7/ Archivo del Patronato de Nuestra Señora de las Vacas. Libro de Actas, 1788. Fol. 68. Recogido por Ruiz Ayúcar, M<sup>o</sup>. Jesús; Aranda, Manuel; Aparicio, Javier; Esteban, David, *La ermita...op.cit.*, p. 120.

Se trata de una pequeña talla que presenta a la Virgen coronada y entronizada a la que se le serró el rostro (para adosarle el nuevo), parte de su cuerpo y la figura del Niño con el fin de adaptarla a su nueva función. Aún así, es posible distinguir una imagen hierática y frontal (Fig. 5). La disposición simétrica de la Virgen y su deshumanización la presenta no como Madre sino como Trono de la Sabiduría. Ateniéndonos a lo conservado, no sabemos si el Niño se situaba sobre las rodillas de su Madre y rodeado por sus brazos a manera de Trono o bien seguía una tipología conocida, como en el caso de la Virgen de la Soterraña de la Basílica de San Vicente de Ávila, que consistía en presentar al Niño adosado a un lateral de la Madre. Tenemos así, una talla muy popular en la que la tosquedad y torpeza ejecutiva podría conducirnos al establecimiento de una cronología temprana, en torno al S. XII.

Sin embargo, como se ha comprobado en otras ocasiones, la escasa pericia técnica exhibida en una talla no es indicio suficiente para fijar cronologías tempranas, sobre todo si la talla tiene un carácter popular y ha sido realizada en un entorno modesto.



Fig. 5 Talla románica de la Virgen durante la restauración (Foto: Javier Aparicio).

Si nos atenemos a la policromía, la fecha no debe ser anterior a los comienzos del S. XIII. La protección ofrecida por el molde de yeso bajo el manto de la Virgen titular actual ha tenido como consecuencia la conservación de la policromía original. El manto de la Virgen aparece decorado con motivos circulares rodeados de una especie de haz de rayos, semejante a soles. Algo insólito si tenemos en cuenta que en muy pocos casos se ha mantenido la policromía original, si acaso oculta bajo capas de pintura más modernas. El análisis de la policromía ha revelado la existencia de algunos añadidos plateados. El recubrimiento de las tallas con piezas metálicas fue una práctica extendida que tenía una función concreta. El oro y la plata posee una serie de propiedades intrínsecas, tales como el brillo y la luminosidad, que en la oscuridad de los templos dotaban a las imágenes de una apariencia mística. En el caso de los comitentes modestos, que no disponían de medios económicos suficientes para recubrir la talla en su totalidad con placas metálicas, fue frecuente la utilización de pequeños apliques a imitación de las imágenes más prestigiosas.

En la imaginería medieval el manto de la Virgen se suele cubrir de estrellas. Como hemos avanzado, en este caso, son círculos solares, tal vez un motivo simbólico en alusión a la Mujer del Apocalipsis que, según el texto bíblico, estaba revestida de sol.

La antigüedad de estas imágenes y su existencia dilatada en el tiempo provocó que la mayoría sufrieran transformaciones en épocas posteriores. Algunas eran enterradas para hacerlas desaparecer ante los cambios de gusto, y otras, como es el caso, eran sometidas a recortes para ser convertidas en imágenes de vestir<sup>8</sup>. Quizás, el hecho de que esta talla románica fuera reutilizada en la imagen nueva de la Virgen de las Vacas indica que se trata de la talla original de un templo del que tenemos constancia documental en el S. XIII.

Actualmente la Virgen de las Vacas ejerce un papel pasivo en el desarrollo de las celebraciones litúrgicas: preside el altar de su iglesia desde la hornacina central del retablo del altar mayor<sup>9</sup>. Pero otros fueron sus usos y significados en su contexto histórico. Durante la etapa románica apenas existían iglesias que no dispusieran de una talla de la Virgen, máxime si estaba consagrada a Santa María. No obstante, su papel era mucho más activo que el que le otorgamos hoy día, relegadas, en la mayoría de los casos, a la vitrina de un museo o al pedestal de una capilla. Eran el soporte de la devoción colectiva y, aparte de ser el elemento principal de las procesiones públicas, tenían un gran protagonismo en las celebraciones litúrgicas. Las propias manifestaciones artísticas dan cuenta de ello. Miniaturas y relieves muestran escenas en las que las tallas de la Virgen situadas sobre las mesas de altar recibían la adoración de los fieles que en algunas celebraciones litúrgicas participaban en el papel de los pastores llevando ofrendas al Niño<sup>10</sup>. Las imágenes cumplían, pues, un activo papel en la sociedad de su tiempo.

Una vez finalizada la restauración, la talla románica ha sido devuelta al sitio donde se encontró, bajo el manto de la imagen de vestir, ocultándose de nuevo a la vista del espectador. Con el fin de que el visitante a la iglesia conozca el aspecto de la talla original se ha hecho una réplica que se expone actualmente en el interior de la ermita. La restauración de la Virgen de las Vacas nos ha devuelto la talla original de la titular y un documento más sobre el origen medieval del templo.

Las restauraciones y obras de acondicionamiento en la iglesia comenzaron hace unos años dando a conocer un nuevo descubrimiento. Una de estas intervenciones

8/ Otros ejemplos en Fernández-Ladrera Clara, *Imaginería medieval mariana*, Pamplona, 1989.

9/ Sobre la historia del retablo y su restauración, Ruiz Ayúcar, M<sup>o</sup>. Jesús; Aranda, Manuel; Aparicio, Javier; Esteban, David, *La ermita de Nuestra Señora de las Vacas...op.cit.*

10/ Existe una amplia bibliografía sobre el tema pero, dada la limitación en la extensión de este artículo, citaremos solamente las siguientes títulos, Donovan, R. B., *The liturgical drama in medieval Spain*, Toronto, 1958; Forsyth, I. H., <<Magi and Majesty>>: a study of Romanesque Sculpture and Liturgical Drama", *The Art Bulletin*, 1, 1968. Pp. 215-222; Idem, *The throne of Wisdom, Wood of the Romanesque France*, Princeton, 1972. Pp. 49-59.

11/ Vorágine, Santiago de la, *La Leyenda Dorada 2*, Madrid: Alianza Forma, 2004 (undécima reimpresión), p. 617.

12/ Archivo del Patronato de Nuestra Señora de las Vacas. Becerro, Fol. 42-59. Recogido en Ruiz Ayúcar, M<sup>o</sup>. Jesús; Aranda, Manuel; Aparicio, Javier; Esteban, David, *La ermita de Nue-*

se centró en un lienzo barroco conservado en una de las dos capillas laterales abiertas en la nave principal, la dedicada a los santos Cosme y Damián. Oculto tras el mismo apareció una tabla de comienzos del S. XVI de una calidad artística mediocre pero de un gran interés desde el punto de vista simbólico (Fig. 6). Representa el milagro más conocido de los santos Cosme y Damián en el que los dos hermanos médicos salvaron milagrosamente la vida de un hombre encargado de la vigilancia de un templo dedicado a estos dos santos en Roma. El cáncer le había corroído la carne de una de sus piernas. Una noche soñó que los santos hermanos se le aparecían amputándole la pierna y sustituyéndosela por la pierna sana de un hombre negro que acababa de morir<sup>11</sup>.

La acción se desarrolla en un interior en el que se distinguen varios puntos de fuga y errores en el tratamiento de la perspectiva. La escena se percibe a través de un arco diafragma decorado con casetones y apoyado sobre columnas sogueadas en sus extremos. Se respeta la ley de la perspectiva jerárquica que consistía en otorgar un mayor tamaño a los personajes sagrados frente a los donantes. A pesar del carácter arcaico de la pintura, el marco arquitectónico con elementos renacentes nos permite fechar la obra en los primeros años del S. XVI.

El hombre enfermo reposa en la cama mientras San Cosme y San Damián realizan el milagro. Sólo San Cosme está identificado mediante la inscripción de su nombre en una cartela. Un tercer personaje santo asiste a la escena. Distinguido con una aureola que contenía su nombre porta el atributo en sus manos. Se trata de una especie de copa que contiene algo parecido a unos senos y que le identifica con Santa Águeda.

Por tratarse de una santa ajena a la historia milagrosa de San Cosme y San Damián debemos considerar que responde a un deseo expreso del donante, figurado en el ángulo inferior derecho. Se trata de una mujer con indumentaria religiosa y un tamaño notablemente menor que el de los personajes santos. Porta en sus manos una cuenta de padrenuestros y avemarías al tiempo que pronuncia unas palabras transcritas en una cartela hoy prácticamente borradas. Probablemente, una petición de intercesión a los santos.

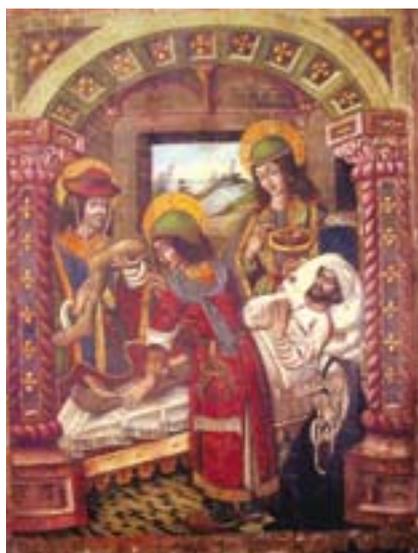


Fig. 6 El milagro de los Santos Cosme y Damián (después de la restauración). Ermita de Nuestra Señora de las Vacas (Ávila).

Sobre la identidad de la donante, nada se sabe. La capilla en la que se encontró la pintura está dedicada a los santos Cosme y Damián pero no se construyó hasta 1590 como constata la documentación conservada en la Ermita<sup>12</sup>. A juzgar por el análisis estilístico de la tabla, la pintura ya debía existir para esa fecha así que otro debió de ser su espacio original. Sin embargo, de nuevo, la documentación arroja luz en este sentido puesto que, al parecer, antes de la construcción de la capilla de los santos Cosme y Damián, en el lado norte de la nave, y la frontera capilla de Crucificado, en el lado sur, existían unos altares colaterales que fueron trasladados a estas capillas<sup>13</sup>. Quizás esta tabla que analizamos perteneciera a uno de ellos.

Pero, ¿qué hay de la misteriosa donante representada en la tabla?. Examinando los personajes femeninos religiosos que pudieron tener cierta relación con la ermita, Sor Constanza, la sobrina de D. Juan Núñez Dávila fue abadesa del monasterio de San Millán. Como hemos avanzado, este caballero se consideraba fundador de la ermita e, incluso, cedió ciertas rentas para que se dijera perpetuamente misas por su alma<sup>14</sup>. Existen, pues, dos posibilidades: que Sor Constanza encargara esta pintura para la ermita de la que su tío era fundador y en la que se decía diariamente una misa por su alma, o bien, que la tabla procediera realmente del monasterio de San Millán y, dado el protagonismo concedido a la oración en la tabla, estuviera vinculada al espacio funerario de Sor Constanza en la iglesia de su monasterio, siendo trasladado aquí cuando el monasterio de San Millán se arruinó, ocultándose bajo el lienzo tras el que apareció.

En definitiva, tanto la talla románica de la Virgen como la tabla de los Santos Cosme y Damián nos hablan del pasado medieval de la Ermita, del origen de su culto y de las prácticas devocionales de una época<sup>15</sup>.

tra Señora de las Vacas...op.cit., anexo nº 5, pp. 57-70.

13/ Ibidem, p. 62.

14/ Ibidem, p. 28.

15/ Para la realización de este trabajo, inscrito en un proyecto más amplio, he contado con una beca de investigación de la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León. Agradezco, igualmente, la amabilidad y facilidades prestadas a los miembros de la Cofradía de Nuestra Señora de las Vacas, en especial, a D. Agapito del Río y Susana del Río Esteban.